

MIÉRCOLES 17

Miércoles de Ceniza

Morado Inicia el Tiempo de Cuaresma MR, p. 185 (203) / Lecc. I p. 696 Liturgia de las Horas: Volumen II, Semana IV del Salterio. Día de Ayuno y de Abstinencia.

Otros santos: Los Siete Santos Fundadores de la Orden de los Siervos de María. Beatos: Lucas Belludi, presbítero de la Orden de los Menores; Edvige Carboni, Terciaria profesa del Apostolado de San Vicente Pallotti.

En la misa de este día se bendice y se impone la ceniza hecha de ramos de olivo o de otros árboles, bendecidas el Domingo de Ramos del año anterior.

NUNCA ES TARDE

Jl 2, 12-18; Sal 50; Mt 6, 1-6, 16-18

El profeta Joel vivió en una época en que escaseaba la esperanza. Los Israelitas habían vuelto hace años de su exilio en Babilonia, pero nada salió bien. El territorio de su nación fue reducida a proporciones irrisoriamente limitadas. El Templo de Jerusalén, reconstituido, era decepcionante. La gente se dividió entre sí. Hambrunas y langostas afligieron la nación. Parecía que Dios había abandonado a su pueblo. No obstante, Joel creyó en la posibilidad de segundas oportunidades y alentó a los Israelitas a volverse a Dios con prácticas penitenciales. Quizá Dios se volvería hacia ellos. De manera análoga, en el Evangelio, Jesús se dirige a sus discípulos que tal vez eran tentados por la hipocresía religiosa. Los alienta a cambiar y volver a Dios sinceramente. El Padre los recompensará. En resumen, las lecturas del Miércoles de Ceniza proclaman que nunca es tarde; siempre podemos cambiar.

ANTÍFONA DE ENTRADA Sab 11, 24-25. 27

Tú, Señor te compadeces de todos y no aborreces nada de lo que has creado, aparentas no ver los pecados de los hombres, para darles ocasión de arrepentirse, porque tú eres el

Señor, nuestro Dios.

Se omite el acto penitencial, que es sustituido por el rito de la imposición de la ceniza.

ORACIÓN COLECTA

Que el día de ayuno con el que iniciamos, Señor, esta Cuaresma, sea el principio de una verdadera conversión a ti, y que nuestros actos de penitencia nos ayuden a vencer el espíritu del mal. Por nuestro Señor Jesucristo ...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Enluten su corazón y no sus vestidos.

Del libro del profeta Joel: 2, 12-18

Esto dice el Señor: «Todavía es tiempo. Vuélvanse a mí de todo corazón, con ayunos, con lágrimas y llanto; enluten su corazón y no sus vestidos.

Vuélvanse al Señor Dios nuestro, porque es compasivo y misericordioso, lento a la cólera, rico en clemencia, y se conmueve ante la desgracia.

Quizá se arrepienta, se compadezca de nosotros y nos deje una bendición, que haga posibles las ofrendas y libaciones al Señor, nuestro Dios.

Toquen la trompeta en Sión, promulguen un ayuno, convoquen la asamblea, reúnan al pueblo, santifiquen la reunión, junten a los ancianos, convoquen a los niños, aun a los niños de pecho. Que el recién casado deje su alcoba y su tálamo la recién casada.

Entre el vestíbulo y el altar lloren los sacerdotes, ministros del Señor, diciendo: ‘Perdona, Señor, perdona a tu pueblo. No entregues tu heredad a la burla de las naciones. Que no digan los paganos: ¿Dónde está el Dios de Israel?’ «.

Y el Señor se llenó de celo por su tierra y tuvo piedad de su pueblo. Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 50,3-4. 5-6a. 12-13. 14 y 17.

R/. Misericordia, Señor, hemos pecado.

Por tu inmensa compasión y misericordia, Señor, apiádate de mí y olvida mis ofensas.

Lávame bien de todos mis delitos y purifícame de mis pecados. R/.

Puesto que reconozco mis culpas, tengo siempre presentes mis pecados. Contra ti solo pequé, Señor, haciendo lo que a tus ojos era malo. R/.

Crea en mí, Señor, un corazón puro, un espíritu nuevo para cumplir tus mandamientos.

No me arrojes, Señor, lejos de ti, ni retires de mí tu santo espíritu. R/.

Devuélveme tu salvación, que regocija, y mantén en mí un alma generosa. Señor, abre mis labios y cantará mi boca tu alabanza. R/.

SEGUNDA LECTURA

Aprovechen este tiempo favorable para reconciliarse con Dios.

De la segunda carta del apóstol san Pablo a los corintios: 5, 20-6, 2

Hermanos: Somos embajadores de Cristo, y por nuestro medio, es Dios mismo el que los exhorta a ustedes. En nombre de Cristo les pedimos que se reconcilien con Dios.

Al que nunca cometió pecado, Dios lo hizo «pecado» por nosotros, para que, unidos a él, recibamos la salvación de Dios y nos volvamos justos y santos.

Como colaboradores que somos de Dios, los exhortamos a no echar su gracia en saco roto.

Porque el Señor dice: En el tiempo favorable te escuché y en el día de la salvación te socorrí. Pues bien, ahora es el tiempo favorable; ahora es el día de la salvación. Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Cfr. Sal 94,8

R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Hagámosle caso al Señor, que nos dice: «No endurezcan su corazón». R/.

EVANGELIO

Tu Padre, que ve lo secreto, te recompensará.

Del santo Evangelio según san Mateo: 6, 1-6. 16-18

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: «Tengan cuidado de no practicar sus obras de piedad delante de los hombres para que los vean. De lo contrario, no tendrán recompensa con su Padre celestial.

Por lo tanto, cuando des limosna, no lo anuncies con trompeta, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles, para que los alaben los hombres. Yo les aseguro que ya recibieron su recompensa. Tú, en cambio, cuando des limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace la derecha, para que tu limosna quede en secreto; y tu Padre, que ve lo secreto, te recompensará.

Cuando ustedes hagan oración, no sean como los hipócritas, a quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los vea la gente.

Yo les aseguro que ya recibieron su recompensa. Tú, en cambio, cuando vayas a orar, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora ante tu Padre, que está allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve lo secreto, te recompensará.

Cuando ustedes ayunen, no pongan cara triste, como esos hipócritas que descuidan la apariencia de su rostro, para que la gente note que están ayunando. Yo les aseguro que ya recibieron su recompensa. Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que no sepa la gente que estás ayunando, sino tu Padre, que está en lo secreto; y tu Padre, que ve lo secreto, te recompensará». Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

REFLEXIÓN: La Cuaresma es una peregrinación personal y comunitaria de conversión y renovación espiritual. Ella nos recuerda que la vida cristiana es un combate sin pausa, en el que se deben usar las «armas» de la oración, del ayuno y de la penitencia... Combatir contra el mal, contra cualquier forma de egoísmo y de odio, y morir a nosotros mismos

para vivir en Dios es el itinerario que todos los discípulos de Jesús estamos llamados a recorrer con humildad y paciencia, con generosidad y perseverancia.

Entremos en el clima típico de este tiempo litúrgico dejando que la Palabra de Dios nos ilumine y nos guíe. Escucharemos con frecuencia la invitación a cambiar de vida y a creer en el Evangelio, y se nos invitará constantemente a abrir el espíritu a la fuerza de la gracia divina. Animados por un fuerte compromiso de solicitud amorosa por los hermanos, encaminémonos hacia la Pascua, acompañados por la Virgen María, Madre de la Iglesia y modelo de todo auténtico discípulo de Cristo. [Sintetizado de Benedicto XVI, Homilía, 1-III-2006].

Bendición de la ceniza

Después de la homilía, el sacerdote, de pie y con las manos juntas, dice:

Queridos hermanos, pidamos humildemente a Dios Padre que bendiga con su gracia esta ceniza que, en señal de penitencia, vamos a imponer sobre nuestra cabeza.

Y después de un breve momento de oración en silencio, prosigue:

Señor Dios, que te apiadas de quien se humilla y te muestras benévolo para quien se arrepiente, inclina piadosamente tu oído a nuestras súplicas y derrama la gracia de tu bendición † sobre estos siervos tuyos, que van a recibir la ceniza, para que, perseverando en las prácticas cuaresmales, merezcan llegar, purificada la conciencia, a la celebración del misterio pascual de tu Hijo. Él que vive y reina por los siglos de los siglos. R. Amén.

O bien:

Señor, Dios, que no quieres la muerte del pecador sino su conversión, escucha bondadosamente nuestras súplicas y dignate bendecir † esta ceniza, que vamos a imponer sobre nuestra cabeza, sabiendo que somos polvo y al polvo hemos de volver y concédenos que, por nuestro esfuerzo en las prácticas cuaresmales, obtengamos el perdón de nuestros pecados y una vida renovada a imagen de tu Hijo resucitado. El, que vive y reina

por los siglos de los siglos.

Y rocía la ceniza con agua bendita, sin decir nada.

Imposición de la ceniza

En seguida, el sacerdote impone la ceniza a todos los presentes que se acercan con él, y dice a cada uno:

Conviértete y cree en el Evangelio. Mc 1, 15

O bien:

Recuerda que eres polvo y al polvo has de volver. Cfr. Gn 3, 19

Mientras tanto, se entona un canto apropiado. Terminada la imposición de la ceniza, se concluye con la oración universal.

RESPONSORIO Cfr. Bar 3, 2; Sal 78, 9

R/. Renovemos y mejoremos nuestra vida, pues por ignorancia hemos pecado; no sea que, sorprendidos por el día de la muerte, busquemos un tiempo para hacer penitencia, y ya no sea posible encontrarlo. *Escúchanos, Señor y ten piedad, porque hemos pecado contra ti.

V/. Ven en nuestra ayuda, Dios salvador nuestro; por el honor de tu nombre, líbranos Señor.

R/. Escúchanos, Señor, y ten piedad, porque hemos pecado contra ti.

No se dice Credo.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Al ofrecer el sacrificio con el que iniciamos solemnemente la Cuaresma, te rogamos, Señor, que por nuestras obras de penitencia y de caridad nos veamos libres de los vicios y

los malos deseos, para que, purificados de todo pecado, merezcamos celebrar con fervor la pasión de tu Hijo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Sal 1, 2-3

El que día y noche medita la ley del Señor, al debido tiempo dará su fruto.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Que nos auxilien, Señor, los sacramentos que recibimos, para que nuestro ayuno sea de tu agrado y nos aproveche como remedio saludable. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO

Infunde benignamente, Señor Dios, en quienes, postrados, te adoramos, un espíritu de contrición y que, por nuestro arrepentimiento, merezcamos alcanzar el premio que misericordiosamente nos volviste a prometer.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

La bendición e imposición de la ceniza pueden hacerse también sin misa. En este caso, conviene celebrar antes la liturgia de la Palabra, usando el canto de entrada, la oración colecta y las lecturas con sus cánticos, como en la misa. Enseguida se tienen la homilía y la bendición e imposición de la ceniza. El rito se concluye con la oración universal, la bendición y la despedida de los fieles.

MIÉRCOLES DE CENIZA. El R. P. Jonás Guerrero Corona, Obispo de la Diócesis de Culiacán, nos recuerda: «La Cuaresma, que (inicia) el Miércoles de Ceniza, no debe considerarse simplemente como la preparación para la Pascua, más como una auténtica y verdadera iniciación sacramental; es decir, un camino de fe que se basa en escuchar la Palabra de Dios y sus signos sacramentales realizados en la asamblea litúrgica, y que se expresa mediante etapas de profundización progresiva del Misterio pascual celebrado. La Cuaresma posee un carácter exquisitamente sacramental cuyo fin no es sólo la Eucaristía

pascual, sino también las promesas bautismales renovadas en la Vigilia Pascual. La Cuaresma tiene cuatro dimensiones fundamentales: una primera dimensión de introducción general al Misterio Pascual; una segunda dimensión sacramental-bautismal; una tercera dimensión de tensión ética y de conversión; finalmente, la dimensión cristológica pascual que da fundamento a las tres dimensiones. En resumen, el Tiempo Cuaresmal posee un marcado carácter cristocéntrico».